



Capítulo 86

¡Madam Feng!

¡Un verdadero Rey Espíritu! ¡Es un verdadero Rey Espíritu! ¡Pero cómo es posible! ¿Cómo es posible que un Rey Espíritu permanezca en los Cielos Inferiores? —exclamó la señora Feng para sus adentros al darse cuenta de su error, que podría acabar con su vida.

—¡Ten piedad, Rey Espiritual Superior! ¡Esta joven tenía ojos, pero aun así no reconoció tu poderosa presencia! —La señora Feng se inclinó en el suelo, besando el sólido suelo con su suave frente.

Sin embargo, Xiao Hua no se movió y continuó liberando su energía espiritual.

"¿Qué está pasando aquí? ¿Qué experto está emitiendo esta poderosa presencia?"

¡Este experto definitivamente supera al reino del Gran Maestro Espiritual! ¿El reino del Señor Espiritual? ¡No! ¡Es aún más alto! ¡Esta presencia pertenece a un Rey Espiritual!

Los demás expertos del Bazar del Fénix Dorado quedaron profundamente impactados al percibir la inmensa presencia de Xiao Hua, que apareció de repente. Sin embargo, estaban demasiado asustados como para asomarse por las ventanas y observar la situación, y mucho menos para mostrarse, y a menos que se les dijera directamente, preferían no meter las narices donde no debían, sobre todo tratándose de un Rey Espíritu.

Después de todo, ¡un solo error podría significar el fin de su negocio e incluso de su vida! ¡Tanto poder tiene un Rey Espiritual en estos Cielos Inferiores, donde los máximos expertos solo se encuentran en el reino del Gran Maestro Espiritual!

Mientras tanto, en la entrada del Bazar del Fénix Dorado, la señora Feng permanecía inclinada en el suelo, sin atreverse siquiera a levantar la cabeza.

"Xiao Hua, ya está bien. No estamos heridos", le dijo Yuan un momento después.





"Un." Xiao Hua asintió y recuperó de inmediato su poderosa aura, lo que permitió que Madam Feng volviera a respirar.

"¿Estás bien?" Yuan se acercó a Madam Feng y le ofreció la mano.

"G-Gracias..." Temiendo que Xiao Hua volviera a enojarse con ella si no aceptaba sus manos, Madam Feng agarró las manos de Yuan y le permitió ayudarla a ponerse de pie.

"De todos modos, me disculparé de nuevo por adelantarme y causarte problemas, nunca tuve la intención de hacerte daño".

La señora Feng bajó la cabeza y se inclinó ante ellos en señal de disculpa, después de ponerse de pie nuevamente.

"Fue solo un malentendido, no tienes que tomártelo a pecho", dijo Yuan con una sonrisa tranquila en su rostro.

"De todos modos, ya que has confirmado que Xiao Hua sí está en el nivel del Rey Espíritu, deberíamos poder comprar en el Bazar del Fénix Dorado, ¿verdad?", le preguntó Yuan.

"S-Sí..." Madam Feng asintió rápidamente. Nadie se atrevería a detenerlos, ni siquiera si quisieran vivir en el Bazar del Fénix Dorado.

Y continuó: «Si no te importa, puedo ayudarte con lo que busques. Soy la dueña del Fénix Celestial en el Bazar del Fénix Dorado, una de las tiendas más famosas de la ciudad. No importa qué tesoro busques, lo tendremos. Si no, sabremos dónde encontrarlo».

"¡Genial!", dijo Yuan, y continuó: "Queremos comprar una Fruta Espiritual".

"¿Fruta Espiritual...?" La señora Feng lo miró con el rostro aturdido, aparentemente sin palabras.

Yuan inmediatamente comenzó a sentirse nervioso después de ver la reacción de Madam Feng, preocupado de que no estuviera disponible debido a su rareza.

Sin embargo, Madam Feng estaba pensando exactamente lo contrario, ya que las Frutas Espirituales son bastante inútiles en el Bazar del Fénix Dorado, donde los tesoros normalmente valen 100 veces más que las Frutas Espirituales.

"Si solo son Frutos Espirituales, puedo ofrecerte algunos gratis...", le dijo Madam Feng un momento después.





"¿En serio? ¿No es muy caro?" Yuan la miró con los ojos muy abiertos.

"Sí, es mi forma de disculparme por las molestias que les he causado hoy", dijo Madam Feng. "Y, siendo sincera, las Frutas Espirituales no son tan valiosas para mí, ya que en mi tienda se venden cosas mucho más valiosas".

"Ya que no te importa, no seré humilde", asintió Yuan con la cabeza.

"Por favor, síganme", dijo Madam Feng mientras se daba la vuelta y comenzaba a alejarse.

"¿No es genial, Yu Rou? Ya no tenemos que gastar dinero en la Fruta Espiritual", le dijo Yuan mientras seguían a Madam Feng.

"Un", asintió ella.

Unos minutos después, entraron en este lujoso edificio que estaba en algún lugar en medio del Bazar del Fénix Dorado.

"Bienvenida de nuevo, Señora Feng. Bienvenidos al Fénix Celestial, estimados huéspedes." Los trabajadores los recibieron en cuanto entraron al edificio.

La señora Feng asintió con la cabeza antes de hablar con uno de los trabajadores: "Tráeme tres frutas espirituales y envuélvelas bien; son para estos estimados invitados".

"Como desee, señora Feng." El trabajador hizo una reverencia antes de marcharse.

"¿Tres Frutas Espirituales? Solo planeábamos comprar una", le dijo Yuan después.

"No te preocupes, una o tres, me da igual", le dijo Madam Feng con una sonrisa, y luego sugirió: "De todas formas, puede que tarden un poco en envolver las Frutas Espirituales. ¿Por qué no te enseño la tienda mientras esperamos?"

Al escuchar sus palabras, Yuan asintió y procedieron a seguir a Madam Feng por el primer piso del edificio.

"¿Cuánto suelen valer los tesoros de aquí? No veo ninguna etiqueta con el precio", le preguntó Yuan de repente, con curiosidad.





"El primer piso contiene principalmente tesoros con un valor de entre 10 y 100 millones de monedas de oro", le respondió rápidamente la señora Feng.

"¿100 millones de monedas de oro...?" Yuan la miró con cara de asombro.

Parecía haber alrededor de seis pisos en este edificio, y si el primer piso ya contenía tesoros que valían decenas de millones de monedas de oro, entonces no podía imaginar qué tipo de tesoro tienen en los pisos superiores.

"¿Qué es esto?" Yuan se detuvo de repente frente a una vitrina que contenía una sola hoja roja, preguntándose cómo era posible que aquello fuera un tesoro.

"Esa es una Hoja de Sangre del Bosque del Diablo; es un tesoro raro que requiere 500 años para crecer de forma natural", le explicó Madam Feng. "Se suele usar en píldoras fortalecedoras".

"Es así..." murmuró Yuan en voz baja.

Unos minutos después, terminaron de ver todos los tesoros del primer piso.

"¿Desea ver los demás pisos?", le preguntó la señora Feng después de notar lo mucho que disfrutaban del recorrido, especialmente Yuan, cuyos ojos brillaban de emoción.

"Si no te importa", dijo Yuan.

"Jaja... ¿Por qué lo haría?", rió la señora Feng con una voz un poco incómoda.

Aunque normalmente no permitía que desconocidos subieran a los pisos superiores, no podía hacer nada cuando había un Rey Espíritu entre ellos. Incluso si Yuan quisiera robar todo el edificio, Madam Feng solo podía quedarse allí con una sonrisa mientras robaban la tienda.

Sin embargo, como Yuan no parecía ser ese tipo de persona, e incluso se sentía agradable estar a su lado, Madam Feng no estaba demasiado preocupada por mostrarles los tesoros, o de lo contrario ni siquiera lo habría sugerido en primer lugar.





La señora Feng llevó a Yuan y a los demás al segundo piso unos momentos después, pero parecía haber menos vitrinas en el segundo piso en comparación con el primero.

"¿Cuánto cuestan los tesoros de este piso?", preguntó Yuan sin poder evitarlo.

"Entre 100 y 200 millones de monedas de oro", dijo con una sonrisa.

"200 millones..." Yuan podía sentir que sudaba solo al escuchar la enorme cantidad de riqueza.

La señora Feng continuó: "Los tesoros del tercer y cuarto piso valen entre 200 y 700 millones".

En el quinto piso, los tesoros valen más de mil millones de monedas de oro, pero como la cantidad es tan alta, normalmente solo aceptamos Cristales Espirituales a partir de ese momento.

En cuanto al sexto piso... la mayoría de los tesoros que contiene son invaluable, así que solo aceptamos intercambios con un valor similar.

Después de ver todos los tesoros en el segundo piso, continuaron hacia el tercer piso.

"¿Es esta una espada de grado divino?" Yuan contempló con admiración la hermosa y afilada espada en la vitrina.

Esa espada se llama 'Mil Señores', y aunque es de baja calidad, es inmensamente poderosa, hasta el punto de que incluso un mortal podría partir una montaña entera por la mitad si pudiera blandirla.

"Xiao Hua, ¿qué nivel de cultivo necesito para usar algo así?", preguntó Yuan.

El hermano Yuan debería poder usar tesoros de grado terrestre ahora, quizás incluso tesoros de grado celestial de baja calidad. Sin embargo, necesitarás alcanzar el nivel de Gran Maestro Espiritual antes de siquiera considerar usar un tesoro de grado divino.

"Gran Maestro Espiritual... Eso está bastante lejos..." Yuan suspiró.

Después de pasar unos minutos en el tercer piso, justo cuando se preparaban para subir al cuarto piso, uno de los trabajadores se les acercó con tres cajas cuadradas de aspecto lujoso.





"Señora Feng, aquí están los frutos espirituales que ha solicitado".

La señora Feng aceptó las frutas espirituales antes de entregárselas a Yuan.

Aquí tienen, estimados invitados. No es mucho, pero les pido que acepten este pequeño detalle de mi parte.

"Gracias..." Yuan aceptó las cajas con una expresión humilde en su rostro.

"Aunque ya tienes lo que buscabas, ¿aún quieres ver los demás pisos? Veo que te fascinan las espadas. Siendo así, sin duda te encantará lo que tengo en el último piso", le dijo la señora Feng después.

Si bien podía dejar que Yuan se fuera ahora, no quería que se fueran antes de poder crear algún tipo de conexión con ellos, especialmente con Xiao Hua, un Rey Espíritu.

"Está bien", asintió Yuan de inmediato, ya que también tenía curiosidad por los tesoros de los pisos superiores.

